

Editorial

En este número presentamos diversas temáticas relacionadas con el campo de la medicina conductual desde diversos enfoques teóricos y metodológicos, en el primer artículo, Hernández, Calleja, Vera, Fuentes y Maza nos presentan un estudio sobre la validación de un instrumento para medir la violencia en adultos en diferentes escenarios como son el trabajo, la calle y en la casa en diferentes estados de la República Mexicana, identificando algunas características como el sexo, el nivel de escolaridad, el consumo de tabaco y alcohol asociadas a la vulnerabilidad de violencia en adultos.

Octavio Salvador nos presenta un estudio que evalúa la percepción del riesgo ambiental con 192 personas que viven en un asentamiento suburbano con elevado nivel de marginación económica y social, presentando un modelo de senderos que identifica las magnitudes de los efectos directos e indirectos del riesgo percibido, el nivel de vulnerabilidad, el control y las acciones ante la vulnerabilidad como predictores de la mitigación del riesgo. Se discuten los resultados a la luz de la complejidad de los fenómenos ambientales y de la necesidad de programas de comunicación de riesgos efectivos para la población.

Posteriormente Joya y colaboradores abordan el tema de la obesidad mórbida, situación que representa un grave problema de Salud Pública, presentando un estudio con 250 pacientes que fueron intervenidos quirúrgicamente, evaluados antes y después de un año de la cirugía por medio del MMPI-2, los autores no identificaron indicadores de personalidad asociados al éxito o no de la cirugía bariátrica. Por lo que concluyen la nece-

sidad de evaluar otros aspectos como son los cognitivos, afectivos, y ambientales, así como la construcción de instrumentos específicos para evaluar tales dimensiones.

Por otra parte, Hernández, Ortega y Turnbull con el propósito de identificar los factores laborales, sociales y ambientales que generan estrés en médicos anestesiólogos de un hospital público realizaron una investigación con metodología cualitativa, los autores destacan algunos aspectos como son los espacios de trabajo, las demandas de los pacientes y del personal, la colaboración forzada entre el anestesta y el cirujano, así como procedimientos administrativos que le impiden al anestesiólogo concentrarse en sus tareas primordiales.

Finalmente Galán, Guerrero, Velázquez y Piña nos presentan una revisión sobre el comportamiento poco saludable asociado al desarrollo de otro grave problema de salud pública, la diabetes mellitus tipo 2. Mencionando entre varios aspectos, las intervenciones psicológicas basadas en evidencia como estrategias efectivas para la modificación de comportamientos riesgosos, la consideración de modelos de la psicología de la salud para el aprendizaje del cuidado personal considerando los agentes autoinmunes, cognoscitivos, conductuales y contextuales.

Finalmente agradezco a todos los autores su confianza en la Revista Latinoamericana de Medicina Conductual para enviarnos su valioso trabajo en el campo de la medicina conductual.

Patricia Ortega Andeane